11079

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA ULTIMA MODA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

E. Gimel

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

11

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERI

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D, ¡Jo sé, Pepe y Pepito.
smirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin
Herencia de lágri
Instintos de Alare
Indicios vehemen
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vi
Imperfecciones.
Intrigas de tocado
Ilusiones de la vi
Jaime el Barbudo
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de C
Lo mejor de los d
Los dos sargentos
Los dos inseparal
La pesadilla de u
La hija del rey R
Los extremos.
Los dedos huéspe
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita mue
La hidrofobia.
La cuenta del zap
Los quid pro quos
La Torre de Lond
Los amantes de T
La verdad en el e
La banda de la C
La esposa de Sanc
La boda de Queve
La Creacion y el
La gloria del arte
La Gitanilla de M
La Madre de San
Las flores de Don
Las apariencias.
Las guerras civile
Lecciones de amo
Los maridos.
La lápida mortuo
La bolsa y el bols
La libertad de Fl
La Archiduquesit
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estaci
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el bie
La mujer del pue
Las bodas de Cam
La cruz del miste
Los pobres de Ma
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa
Las dos Reinas.
La piedra filosofal
La corona de Cas
La calle de la Mo
Los pecados de los
Los infieles.
Los moros del Rif

LA ÚLTIMA MODA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laltimamodajugue00zume

LA ÚLTIMA MODA,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Jovellanos el 6 de Abril de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELISA	Doña Cármen Genovés.
DOÑA CLAUDIA	Doña Balbina Valverde.
MANUELA	Doña Dolores Fernandez.
ERNESTO	Don Ricardo Morales.
JORGE	Don Juan Casañé.
MATEO	Don José Alisedo.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramaticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ACTRIZ

DOÑA ADELAIDA ALVAREZ.

El Autor.

678439

ACTO PRIMERO.

Salon elegantemente amueblado; un velador con periódicos de modas; escribania, papel y varios figurines; butacas; sillones; cortinajes etc.; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA con un plumero limpiando el polvo, y MATEO.

MATEO. Desengáñate, Manuela;
hacen muy mal las señoras
en marcharse así á la calle
en estos momentos!

MAN. Toma!
Pues porque venga un amigo
de don Ernesto, su esposa
ya no ha de salir de casa?

MATEO. Escúchame, y no seas tonta;
ese amigo es acreedor
á todo! Yo sé la historia!
él salvó la vida al amo
en época no remota;
sus padres amigos fueron;
y es en fin, una persona
á la que mucho le debe.

MAN. Y para el caso ¿qué importa?
MATEO. Ha llegado de Paris;
escribió...
MAN. Desde Bayona!
MATEO. Se le preparó un buen cuarto,
para hospedarle con toda
la atencion que se merece;
el amo al llegar la hora
de la venida del tren,
fué á la estacion...
MAN. ¡Ay, qué posma!
le trajo á casa; lo sé!
tomó chocolate!
MATEO. Oiga!
parece que el que critique
á las amas te incomoda!
MAN. ¿Pues no me he de incomodar
si critica usté unas cosas...
MATEO. Si el hombre ha entrado á lavarse...
MAN. Ya!
MATEO. Y á ponerse otra ropa...
¿es justo que cuando salga
se encuentre la casa sola?
MAN. Pues qué! ¿No estamos nosotros?
MATEO. Nuestra presencia ¿qué importa?
MAN. Está el amo en el despacho.
MATEO. No es suficiente!
MAN. (Qué cócora!)
Mientras don Jorge se avia,
ellas han marchado á compras.
MATEO. Ya lo creo! Así anda ello!
nunca salen á otra cosa!
MAN. Como vienen figurines
y hay que vestirse de moda...
MATEO. Sí, es verdad.
MAN. No han de ir vestidas ..
MATEO. Pues!
MAN. Á la antigua española!
MATEO. Es claro! Cada semana,
hay que comprar nuevas blondas;
nuevas cintas, nuevos lazos!
nuevas setas que colocan

en la cabeza, y las llaman
sombreros... vaya unas modas!

MAN. ¡Cómo ha de ser! Si se gastan,
hay que llevarlas!

MATEO. Qué gloria!
Y mientras tanto, el bolsillo
del amo, que es el que afloja...

MAN. Pues! Si hoy es preciso ir...

MATEO. Preciso?

MAN. Como van todas!

MATEO. Por eso limpias el polvo
con ese traje de cola:
verdad que barres el suelo
sin necesidad de escoba!
Esa moda por lo limpia,
me parece deliciosa!

MAN. Si se estila...

MATEO. Que se estila!
Manuela, eres una loca!
¿Quién ha visto á una criada,
á una barrientos...

MAN. No ponga...

MATEO. Con chorizos en el pelo,
y redecilla...

MAN. Las mozas
de servir, se visten hoy
lo mismo que las señoras.

MATEO. Sí!

MAN. De la misma madera
hizo Dios las hembras todas;
ya no hay clases! Y el que puede,
se viste cual le acomoda!

MATEO. Ese es el mal! Pueden pocos,
y se empeñan y no ahorran!

MAN. Si lo dice usted por mí,
yo debo muy poca cosa;
tres meses que el ama...

MATEO. Es claro!

MAN. Me adelantó!

MATEO. Si esto asombra!

MAN. La criada bien vestida
honra la casa, y es moda

que en la calle se confundan
la criada y la señora!

MATEO. Me parece que mi hijo
tendrá que mudar de novia!
porque mujer que en tu estado
piensa en las galas y modas,
no sirve para artesana:
yo le diré...

MAN. No me importa!
y si él me deja, mejor!
no me faltarán personas
con guantes de cabritilla
que me pretendan!

MATEO. ¡Qué loca!

MAN. Pues vaya, que el porvenir
de su hijo, es una gloria!
un oficial de cajista...
Si al gobierno se le antoja
el suprimir los periódicos,
dígole á usted que la logra!

MATEO. Y cuándo pensabas tú,
que eres solo una fregona,
que un jóven como mi hijo
te tomara por esposa?

MAN. Y usted, cuándo se pensaba
que yo, Manuela Ildefonsa
Patarron, pudiera ser
su nuera!

MATEO. Sí, esa señora...

MAN. No quiero suegro que gruña
cuando mejor le acomoda!

MATEO. Entonces para qué engañas
á mi hijo?

MAN. Para qué? Toma!
con él paso el rato...

MATEO. Sí?

MAN. Claro está; no me acomoda
tener suegro que regañe...

MATEO. Tanta insolencia me asombra!

MAN. Porque me vista decente
como cumple á mi persona!

MATEO. Ya lo creo!... una princesa

del estropajo y la escoba,
á quien mi hijo queria
sacar de su esfera...

MAN. Oiga!

MATEO. Pero yo le contaré
las lindezas que tu boca
dice de él.

MAN. Si yo misma
se lo diré: ¿qué me importa?

MATEO. El amo!

MAN. Mucho me alegro!
(Qué regañon, y qué posma!)

ESCENA II.

DICHOS, ERNESTO, por la puerta segunda izquierda.

ERN. ¿Se está vistiendo don Jorge?

MATEO. Sí, señor; está en su alcoba.

ERN. Las señoras han salido?

MAN. Sí, señor.

MATEO. (Con intencion.) Han ido á compras!

ERN. Ah, ya! (Figurines nuevos!)
(Mirando el velador.)
(¡Voto va!) (Dando una patada en el suelo.)

MATEO. (Ves? Se incomoda
con razon!) (Á Manuela.)

MAN. (Ninguna tiene!).

ERN. Idos de aquí! (Incómodo.)

MATEO. (Llevándose á Manuela.) Vamos!

MAN. (Oiga!)

ESCENA III.

ERNESTO, en seguida JORGE.

ERN. Yo no sé en qué pararemos
con este gastar sin tasa!
al fin se hundirá la casa
y en ella sucumbiremos!

JORGE. Hola, Ernesto!

ERN. (Con frialdad.) Amigo mio!

JORGE. Qué te pasa?
ERN. Á mí? Por qué?
JORGE. Yo noto en tí un no sé qué...
ERN. Nada, Jorge...
JORGE. No me fio!
ERN. De quién no te fias?
JORGE. De tí!
Desde que á buscarme fuiste,
he notado que estás triste;
que no eres dichoso.
ERN. ¿Sí...
JORGE. Dime: y tu esposa?
ERN. Ha salido.
JORGE. ¿Y tu suegra?
ERN. La acompaña.
JORGE. Yo me alegro, y no me extraña
el verte tan compungido.
ERN. No alcanzo por qué te alegra...
JORGE. Porque así decir me es dado,
que te juzgo desgraciado
porque vives con tu suegra.
ERN. Puede que tengas razon
en parte... ¡cómo ha de ser!
JORGE. En parte... ¿Pues tu mujer
causa tambien tu afliccion?
No te ama?
ERN. Pienso que sí.
pero...
JORGE. Ese *pero* me escama!
ERN. Hay otra cosa que ama
mi esposa...
JORGE. Qué?
ERN. Mas que á mí!
Es pasion que la domina.
JORGE. Dímela pronto; ya espero.
ERN. Ay! La casa de Cordero
y calle de Espoz y Mina!
Escucha la historia toda
de mi perpétuo martirio;
ella adora con delirio
los figurines de moda!
En los sitios que cité

consume todas mis rentas;
que me mandas unas cuentas
que me arruinan!

JORGE. Y qué!
puedes poner al exceso
coto...

ERN. Si tengo la culpa!
yo no merezco disculpa,
y mi ceguedad confieso!

JORGE. Entonces...

ERN. Pues la ocasion
de hablarte á solas contigo,
escucha, que deseo, amigo,
desahogar mi corazon!
Ha tres años me casé,
teniendo, segun mi cuenta,
cuatro mil duros de renta
que de mi padre heredé.
Me casé de amores loco,
es mi mujer tan hermosa!
para adornar á mi esposa
me pareció todo poco!
Su madre...

JORGE. La suegra!

ERN. Sí!
viéndome á gastar propicio,
hizo de la moda un vicio
que gravita sobre mí!

JORGE. Tambien tu suegra...

ERN. Es mujer
que sale á la Castellana
tan compuesta; tan ufana,
que, amigo, no hay mas que ver!
Consulta los figurines...

JORGE. Ya! Con justicia te quejas.

ERN. Sí, amigo; porque hoy las viejas
se visten de colorines!
En vez del traje severo
que debieran por su estado,
llevan trajes de brocado
y moños en el sombrero;
con fígaro y marinera,

y cinturon con hevilla;
añadido y redecilla,
y sotana... Considera!...
Mucha blonda y terciopelo;
mucho lazo; mucha cinta;
y hay vieja que hasta se pinta!

JORGE. Es claro!

ERN. Y se tiñe el pelo!
Y algunas van con sus nietas,
de su vanidad escollo,
con el sígame usted pollo
como las chicas coquetas!

JORGE. Y así es tu suegra!

ERN. Así es!

JORGE. Y tu mujer...

ERN. Es lo mismo;
aunque no por coquetismo,
me arruina y me mata!

JORGE. Pues...

ERN. Entre telas y modista
un caudal gastan las dos;
no hay banquero, vive Dios!
que tales gastos resista!
Cuatro figurines llegan
al mes; pues cuatro vestidos
adornados y cumplidos,
por la modista se entregan:
conque á ver donde hay fortuna...

JORGE. Cuarenta y ocho trajes son
al año; tienes razon!

ERN. Eso, para cada una!

JORGE. Jesus!

ERN. Y á mas de los trajes,
los sombreros, el abrigo
y los miriñaques...

JORGE. Digo!

ERN. Las cintas y los encajes!
Las ha cogido el demonio
por ahí, y ya agobiado
me tienen, casi arruinado,
tres años de matrimonio!
La moda fatal que arroba

á mi mujer y la encanta,
á mí me arruina, me espanta
y sus caricias me roba!
Cuando en amorosa calma
llego á acariciarla yo,
ella me habla de un ruló,
de una blonda ó de una palma;
ó me deja mudo, helado,
con la palabra en la boca,
en tanto que se coloca
los tules en el peinado!
Contempla si es padecer;
si con razon me incomoda,
que me arrebate la moda
el dinero y la mujer!

JORGE. Vamos! Sosiégate un poco;
comprendo el mal que te aqueja;
de tu esposa y de la vieja
curemos ese afan loco.

ERN. Imposible; lo he intentado,
y mi suegra en el momento,
tachándome de avariento,
á mi mujer se ha llevado
despreciando mi furor;
resultándome despues,
que la modista aquel mes
trajo la cuenta mayor!

JORGE. Pues chico, es fatalidad!

ERN. Te digo que estoy lucido!
El mes pasado he vendido...

JORGE. Cómo! Qué?

ERN. Una propiedad;
fué necesario cubrir
desfalcos del presupuesto;
pero qué logro con esto?
la renta disminuir!
Y quizás mañana... ah!
de fijo me voy á ver
en precision de vender
otra finca.

JORGE. Eso será...

ERN. Ir labrando mi ruina.

JORGE. Ten carácter...
ERN. Quién se opone
á una suegra que dispone,
que me aturde y me domina?
No hay remedio; me arruino!
quemaré mi hacienda toda,
é iremos los tres de moda
despues á San Bernardino!
JORGE. Pero dile á tu mujer
tus apuros; de ese modo...
ERN. Si ya se lo he dicho todo
y no me quiere creer!
JORGE. Pues es forzoso impedir
tu ruina.
ERN. En el momento
en que decidido intento
por sus excesos reñir,
amigo, la quiero tanto,
que al ver que llora no insisto!
JORGE. Pues eso...
ERN. Á nada resisto
en viendo en sus ojos llanto!
JORGE. Ay! ay! Perdido te veo
con esa torpe flaqueza;
debes tener entereza.
ERN. Si yo tenerla deseo!
JORGE. Tú la quieres?
ERN. Con exceso!
JORGE. Pues debes cortar el mal,
para tu casa fatal,
precisamente por eso!
El amor mal entendido,
no es amor, es perdicion!
Consulta con la razon,
y toma el mejor partido;
mas vale impedir su afan
de modas y tonteria,
que dejar que llegue un dia
que pueda faltarla el pan!
ERN. Cállate, que vienen!
JORGE. Sí?
ERN. Las oigo! Por lo demas,

es muy buena; ya verás!
JORGE. Muy buena!
ERN. Ya estan aquí!

ESCENA IV.

DICHOS, ELISA y DOÑA CLAUDIA muy compuesta: las dos muy de moda.

CLAUDIA. Pero cómo me ha pisado
el animal!
ERN. Qué la pasa?
CLAUDIA. Que me han dado un pisoton
que me han deshecho la falda!
los hombres, sin duda á posta
nos pisan!
ERN. Cuando se arrastran
esas dos varas de tela
á las que colas les llaman,
es natural!
CLAUDIA. ¿Natural?
ERN. Y en verdad que tiene gracia
que vayamos por las calles
cuando las señoras pasan
ocupándonos la acera
con miriñaques y faldas,
sin dejarnos casi sitio
donde fijemos la planta,
que el equilibrio guardando
por evitar el pisarlas,
imitemos á Leotard
con contorsiones extrañas;
y cuando por poco diestros
saltamos con poca gracia
enredando nuestros pies
en colas exageradas,
expuestos á dar en tierra
para rompernos el alma,
nos llaman bestias, estúpidos,
mal intencionados...
CLAUDIA. Yaya!
ELISA. ¿Sabes que estás hoy gracioso?

ERN. Cuando estupidez marcada
es el llevar por la calles
esos vestidos que arrastran,
y recogen la inmundicia
que en las aceras se halla;
es una moda estupenda,
siquiera por lo aseada!

ELISA. Qué quieres? Es elegante,
y es necesario llevarla.

ERN. Convengamos que no es buena
de esa moda la elegancia.

ELISA. Qué sabes tú?

ERN. Solo sé,
y á cualquiera se le alcanza,
que sangre de los maridos
arrastrais por elegancia,
un quintal de polvo y barro
metiendo con ella en casa!

ELISA. Tu amigo, que de Paris
ha llegado, no lo extraña:
que allí, colas habrá visto,
sin duda mucho mas largas!

JORGE. Hay colas, que cola tienen,
y es peligroso el llevarlas;
ademas, que las francesas,
por las calles nunca arrastran
los vestidos de ese modo;
y en el calzar esmeradas,
van luciendo unas botitas
que tuvieran mucha gracia,
si no lucieran con ellas
unos pies de media vara!

CLAUDIA. Pues de allí vienen las modas!

JORGE. Es verdad, y exageradas;
pero la gente decente
allí esas modas no gasta.

CLAUDIA. ¿Pues quién las inventa?

JORGE. Quién?
Una falange menguada
de mujeres, que á arruinar
con su lujo le consagran,
cada semana, á un banquero;

á un duque, ó á un par de Francia!
para llamar la atencion
inventan modas extrañas,
que por inventarlas ellas,
no se ponen las honradas!

CLAUDIA. Pues allí los figurines
se hacen; si eso pasara...

JORGE. Como que comen de hacerlos;
y mientras haya en España
gente tonta que los compre,
explotan la mina...

CLAUDIA. (Vaya,
el amigo de tu esposo
no me gusta.)

ELISA. Por desgracia
visten á la última moda
las gentes acomodadas;
aquí ya se ha hecho ridículo
vestir de moda atrasada,
y por *La Moda elegante*
hay que vestirse.

JORGE. Si alcanzan
las rentas...

CLAUDIA. Hay que privarse
de otras cosas necesarias;
porque la moda se vé,
y no las faltas de casa.

ERN. (Ves si son incorregibles?)

JORGE. (Es verdad: bonita máxima!)

(Claudia y Elisa mirando los figurines del velador.)

CLAUDIA. Ves lo que yo te decia?
traje de pelo de cabra,
con su tira de fulard
violeta: la ves? bien ancha.

ELISA. Y mira, sombrero bábaro.

CLAUDIA. Y chino, con cintas blancas.

ERN. Esportillas boca abajo;
muy bonitos; muy...

ELISA. Por rara
tiene mérito la moda,
y quien la lleva, elegancia.

ERN. Llevar una capachuela

en la cabeza, adornada
con cintas descomunales,
es muy lindo!

CLAUDIA. Sí? Que gracia!

ELISA. Si digo que estás chistoso!

JORGE. Es que razon no le falta;
porque al vestiros de moda
os poneis cosas tan raras...

ERN. Solideos por sombreros;
todo cintas.

JORGE. Y sotanas
con el talle bajo el brazo!

ERN. Y arrastrándolas dos varas;
un ochavo de mujer,
y diez mil duros de faldas!

JORGE. ¿Quién viste la última moda?
apenas la mujer gasta
en un traje, á la modista
para hacerlo se lo manda;
entre tanto que lo hace
otro figurin encajan;
de suerte, que aquel vestido,
antes de que venga á casa
por la modista acabado,
ya es una moda atrasada.

CLAUDIA. Por eso, mejor se lleva
lo que viene hecho de Francia.

JORGE. Sí, pero cuesta mas caro.

CLAUDIA. En eso no se repara!

ESCENA V.

DICHOS y MATEO con cajas de carton.

ERN. Qué hay?

MATEO. De la Puerta del Sol,
remiten aquí estas cajas.

CLAUDIA. Sí, los abrigos de última.

ELISA. Yo lo estrenaré mañana.

ERN. (Ves? Me arruinan!)

JORGE. (Lo veo!)

CLAUDIA. Ponlas ahí...

MATEO. (Dejándolas en el velador.) Bien!
ELISA. Y marcha!
MATEO. (Pobre señor!) Ellas triunfan,
y es su bolsillo el que paga!) (Váse.)
ERN. (Qué hago, Jorge?)
JORGE. (Ten carácter
para evitar tu desgracia!)
ERN. (Le tendré! Estoy decidido!)
ELISA. Ven á ver...
ERN. No me hace falta!
ahora necesito hablarte.
ELISA. Ay, qué gusto! ¿Qué te pasa?
JORGE. Chico, voy á tu despacho
para escribir unas cartas.
CLAUDIA. Y yo tambien me retiro,
pues que tu esposo reclama...
ERN. Hace usted bien!
JORGE. Hasta luego. (Váse.)
ERN. Adios!
ELISA. (Qué cosa mas rara!
mamá... ¿qué será?)
CLAUDIA. (Á ese amigo
es fuerza echarle de casa.)

ESCENA VI.

ERNESTO y ELISA.

ELISA. Ya estamos solos.
ERN. Ya! sí... (Pausa.)
ELISA. Pues bien!
ERN. Hablarte queria:
hay que evitar, hija mia,
lo que está pasando aquí.
ELISA. Pues qué pasa?
ERN. Ya he vendido
la dehesa...
ELISA. Sí, lo sé.
ERN. Y tú no sabes por qué?
ELISA. Porque venderla has querido.
ERN. He tenido una razon
que á esa venta me ha obligado;

me hallaba muy empeñado,
y vendí por precision.
Lo que produjo la venta
se gastó en deudas, y hoy
otra finca á vender voy,
porque no basta mi renta
este gasto á soportar;
y á la verdad, me incomoda
el ver que la última moda
es la que me va á arruinar!

ELISA. Ya me empiezas á reñir
como si gastara mucho:
es lo preciso...

ERN. Qué escucho?

ELISA. Para decente vestir.

ERN. Mas tú no tienes en cuenta
que yo al casarme, hija mia,
tan solamente tenia
cuatro mil duros de renta.
Y pensando bien en eso
debes tus gastos tasar,
porque no pueden pasar
esos gastos del ingreso.

ELISA. ¿Te duele que vaya yo
decente como van todas?

ERN. Costear todas las modas
es un desatino.

ELISA. Oh!

ERN. Si yo fuera millonario!
por desgracia no lo soy!

ELISA. Ernesto, te explicas hoy
con un tono extraordinario!
Con ochenta mil reales
de renta, privarme quieres
de lo que gastan mujeres
que valen menos?

ERN. Tú vales
para mí mas que un tesoro.

ELISA. En mucho me estimas, pero...

ERN. Yo no fabrico dinero,
y no puedo aunque te adoro
todas tus cuentas pagar.

El lujo cuesta muy caro!

ELISA. Sí, te vas volviendo avaro
y quieres disimular.
Quieres hacerme creer
que tu fortuna no basta
para lo poco que gasta
en vestirse tu mujer;
cuando Julia, la de al lado,
siempre en vestir me ha vencido!

ERN. Es que tendrá su marido...

ELISA. Solo el sueldo de empleado;
de cuarenta mil, y gasta
un lujo que es proverbial!

ERN. Para ese lujo fatal,
con ese sueldo no basta!
Doce mil paga de cuarto;
gasta en boato y en coche;
y para tanto derroche,
tú debes comprender harto
que otras rentas son precisas.

ELISA. No tiene; puedo afirmarte...

ERN. Pues hija, de alguna parte
tienen que salir las misas!

ELISA. Y Conchita? Ya ves tú!
de última siempre vestida;
por elegante tenida...

ERN. ¿La mujer de Cardelú?
la conozco demasiado.

ELISA. Pues su renta es bien escasa,
y en la calle y en su casa
ostenta un lujo extremado!
Con mil ejemplos te arguyo...

ERN. Que no pueden convencer;
esa Conchita, es mujer
que no tiene nada suyo...
porque debe á la modista;
al sastre y al zapatero;
á la criada; al casero;
su esposo es un petardista
embustero y hablador,
que en el Saladero un dia
vendrá á parar, hija mia...

ELISA. Por qué?
ERN. Por estafador!
ELISA. Qué dices?
ERN. Que es necesario,
lo que á mí no me acomoda,
para seguir á la moda...
ELISA. Pero...
ERN. Ó ser un millonario! (Pausa.)
Al empleado que veas
que con veinte mil y pico
ostenta un lujo de rico
con su sueldo, no lo creas.
La mujer que con marido
que tiene mediana renta
un lujo asiático ostenta,
tiene algun gato escondido!
El hombre que pobre ayer
mendigaba tarde y noche
y hoy le ves con tren y coche,
poco honrado puede ser!
Todo aquel que se propasa
así á derrochar caudales,
y con treinta mil reales
paga veinte mil de casa,
es que cuenta, á no dudar,
con algun medio escondido,
ó que tiene ya aprendido
cómo lo puede agenciar!
Porque todo el que se vé
gastar mas de lo que gana;
que por el lujo se afana,
camina de mala fé;
y es preciso que se crea,
aunque ser bueno aparente,
que se vende infamemente;
que juega, estafa, ó trampea!
ELISA. Un predicador pareces!
ERN. Á la verdad me consagro;
no hay quien repita el milagro
de los panes y los peces.
Esto, tenlo por seguro;
ni cual dicen, hay mujer

alguna, que pueda hacer
de cada peseta un duro!

ELISA. Pero en fin, este sermon
se reduce...

ERN. Á que comprendas
el mal, y el abuso entiendas
que ocasiona mi afliccion!
Como la dehesa vendí,
mi renta se ha aminorado;
ahora me encuentro empeñado
de nuevo.

ELISA. Tan pronto?

ERN. Sí!
Tú que la verdad no entiendes;
que desoyes mis palabras,
así mi desdicha labras
y nuevos gastos emprendes;
es una fatalidad!
Hoy la viña venderé,
y así mi renta veré
reducida á la mitad,
por las maldecidas modas!

ELISA. ¿Y á mí me culpas?

ERN. Pues no?

ELISA. Es muy justo gaste yo
lo mismo que gastan todas!
Ó quieres que aquí metida
para no ser criticada,
pase triste y encerrada
una monótona vida!
Sin duda es este tu fin!

ERN. Tal piensas? Me haces ultraje...

ELISA. Yo no salgo sin el traje
del último figurin!
Nada! Aquí me encerraré
ya que nací desgraciada;
aquí del mundo olvidada,
tu injusticia lloraré!

ERN. Pero mujer... ten razon...

ELISA. Me escatimas un vestido!
á tal caso no ha podido
llegar nuestra situacion!

Este es el amor vehemente
que me demuestras!

ERN. Mujer,
no te quieres convencer
de que es el mal evidente.

ELISA. Lo que sé, es que yo creia
en un porvenir dichoso,
pensándome que mi esposo
cual le quiero me queria;
que ha deshecho mi ilusion,
viniendo con mil rodeos
á contrariar mis deseos
mintiendo su posicion!
Que así mi esperanza trunca
con esa vana quimera,
y me habla de una manera
que en él no esperaba nunca!
Su carácter se ha cambiado...

ERN. Pero mujer, si te digo...

ELISA. Quizás influye el amigo
que á nuestra casa ha llegado.

ERN. Qué dices? Jorge?

ELISA. Ese, sí!

ERN. Que tal supongas me pesa.
¿Pues no vendí la dehesa
antes que viniese aquí?
¿Cómo puedes... (Se presenta Jorge.)

ELISA. (Con viveza.) (Calla!)

ERN. Qué?

ELISA. (Él sale!)

ERN. (Si estas mujeres...)

ESCENA VII.

DICHOS, JORGE, en seguida DOÑA CLAUDIA, despues MANUELA.

JORGE. Ya escribí mi carta.

ERN. Bueno!

JORGE. Estás turbado: ¿qué tienes?

ERN. (Nada; luego te diré...)

ELISA. (Secretos! Sin duda es este

el que influye con mi esposo
para que el gasto repruebe.)

CLAUDIA. ¿Se acabó ya la sesion
conyugal?

ERN. Así parece.

CLAUDIA. (Á Elisa.) (Estás triste?)

ELISA. (Sí, mamá.)

CLAUDIA. (Pues qué ha pasado?)

ELISA. (No quiere
que yo vista... pero luego
te lo contaré.)

MAN. Si ustedes
quieren ir al comedor,
el almuerzo está corriente.

ERN. Vamos, Jorge?

JORGE. Vamos pues.

ERN. Ya es hora de que se almuerce.
(Váse del brazo con Jorge.)

CLAUDIA. Ya te dije que este amigo
es preciso que se aleje.)

ESCENA VIII.

MANUELA.

En tanto que al comedor
los cuatro unidos se marchan,
voy á ver en un momento
lo que encierran estas cajas.
(Las abre y examina.)
¡Ay qué abrigos tan bonitos!
Dichosa la que los gasta!
Daria este dedo pequeño,
por tener quien me pagara
estas prendas, que yo nunca
podré tener... ¡qué desgracia!
Yo necesito casarme
con hombre que tenga plata,
para que me compre abrigos
y sombreros, y estas galas,
que sin ser mejor que yo,
tiene de sobra mi ama! (Aparece Mateo.)

Quiero tener cazadoras
y vestidos de sotana!

ESCENA IX.

MANUELA y MATEO.

MATEO. Sotana? Pues hija mia,
con un sacristan te casas
y la tendrás.
MAN. (Este viejo
me desespera y me carga.)
MATEO. Aquí pensando en los trajes,
mientras que adentro la aguardan!
Sotana quiere!... de felpa
te la diera yo bien larga!
MAN. ¿Y qué tiene usted que ver
para así espiarme, y para...
MATEO. Yo no te espio: preguntan
adentro por tí las amas,
y vengo á buscarte...
MAN. Ya!
MATEO. Y te encuentro entusiasmada
contemplando...
MAN. Sí!
MATEO. Esos dijes,
que en este siglo son causa
de perdicion de mujeres
y de ruinas de casas!
MAN. Jesus, qué viejo más cócora!
MATEO. Qué moza mas insensata!
Miren la doña Barrientos,
que quiere tambien sotana!
(Campanilla dentro.)
MAN. Oiga usted!... Voy! Yo soy libre
para querer...
MATEO. Deslenguada!
Buena alhaja vas saliendo! (Campanilla.)
MAN. Agradezca que me llaman,
que si no!... (Váse.)
MATEO. Dios te ilumine,
porque muy á ciegas marchas.

Y mi hijo, que queria
por esposa á esta muchacha...
Dios le libre, y yo tambien
le libraré de esa plaga!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

ELISA. Me lo dice tan formal...
CLAUDIA. Pues nada, hija, no lo creas;
todo es obra de ese amigo
que nuestro mal le aconseja.
ELISA. Pero él va á vender la viña.
CLAUDIA. Qué tenemos? Que la venda!
ELISA. Es que si así va vendiendo
nos quedaremos sin renta!
CLAUDIA. Que trabaje.
ELISA. Ya trabaja;
administra sus haciendas...
CLAUDIA. Hoy es preciso vivir
conforme las exigencias
que tiene la sociedad,
que ridiculiza y befa
al que no lleva ese lujo
preciso... aunque mucho cuesta;
si su fortuna no alcanza,
que no se limite á ella;
que solicite destinos,

ó que á gerente se meta
de una sociedad de crédito;
ya sabes, hija, de esas
en que los gerentes ganan
aunque el imponente pierda!

ELISA. Pero mamá; ¿y si no logra
por mas que buscarlo quiera
hallar un destino?

CLAUDIA. Entonces,
que se arregle como pueda
para buscar lo preciso,
que su obligacion es esa!

ELISA. Estaba tan apurado
anoche... me daba pena!

CLAUDIA. Hija mia, si te ablandas,
verás como te sujeta
á un vestido cada mes;
é irá tirando la cuerda,
hasta que en cada estacion
un traje tan solo tengas!

ELISA. Á tanto no llegará...

CLAUDIA. Si tú transiges... qué esperas?

ELISA. Yo le quiero...

CLAUDIA. Sí, eso es justo...

ELISA. Y sentiré que se vea...

CLAUDIA. La necesidad obliga;
y no impide el que le quieras,
hija mia, que con maña...

ELISA. Sí...

CLAUDIA. Tus derechos defiendas.
Tú exige siempre, y verás
como él al cabo se ingenia.
Lo que importa sobre todo,
es que salga con presteza
de nuestra casa su amigo;
ha diez dias que está en ella,
y desde que vino, estamos...

ELISA. Eso sí...

CLAUDIA. De esta manera.

ELISA. Pero tú sabes que Ernesto
en mucho tiene y aprecia
á Jorge; que amigos son

desde la infancia, recuerda
que sus padres se quisieron:
que ha diez años en Valencia
le salvó la vida!

CLAUDIA. Y bien?
Es muy justo que le quiera;
pero hoy se encuentra casado,
y es necesario que advierta
que no ha de sufrir su esposa...
nada! busca la manera
de exigir de tu marido
que salga de casa; apela
al halago y á la súplica;
conmuévele con ternezas,
y llora... si es necesario!
ya sabes lo que él se afecta
en viéndote...

ELISA. Sí, es verdad;
mas llorar sin que se sienta...

CLAUDIA. Dejáras de ser mujer,
si derramar no pudieras
lágrimas en el momento
que puede tenerte cuenta!

ELISA. Pero...

CLAUDIA. Sigue mis lecciones,
y te dejo, que él se acerca;
háblale al alma, hija mia!
cuidado, que en nada cedas;
ahora viene sin su amigo;
esta ocasion aprovecha.
(Váse puerta primera.)

ELISA. Un vestido cada mes!...
Y que mis amigas vean
que no voy de última moda!
entonces... ¿qué se dijera?

ESCENA II.

ELISA y ERNESTO.

ERN. Estás aquí? Qué me alegro!

ELISA. Te alegras? pues yo tambien!

ERN. Yo tengo que hablarte.
ELISA. Y bien?
ERN. Nuestro porvenir es negro!
ELISA. ¿Cómo negro?
ERN. Tú ya sabes,
aunque dudarlo has querido,
que se encuentra tu marido
en circunstancias muy graves.
Hoy la viña venderé
para terminar mi apuro;
y aunque quede sin un duro
nuestras deudas pagaré.
Pero hija, ajusto mi cuenta;
y voy á quedar lucido,
viendo que se ha reducido
á la mitad nuestra renta.
Si no he podido pagar
cuando entera la tenia
tu lujo y tu tonteria,
bien puedes considerar
que menos ahora podré;
que es imposible...
ELISA. ¿Qué escucho?
ERN. Que hay que reducirse mucho;
que hay que limitarse...
ELISA. (Alarmada.) Á qué?
ERN. Cuatro... ó seis trajes al año
son, hija, muy suficientes,
y hay prójimos muy decentes
que ostentan hoy el de antaño.
ELISA. Lo que la gente no ve
se puede economizar;
pero el rigor evitar
de la moda, no podré!
ERN. Pues hija mia, es preciso!
ELISA. Si otras llevan...
ERN. Tendrán mas,
tú te reduces...
ELISA. Jamás!
ERN. Me pones en compromiso,
que yo no puedo...
ELISA. En el dia

esa sociedad brillante
ostenta un lujo...

ERN. Insultante!

ELISA. Insultante?

ERN. Sí, á fé mia!
Formando contraste horrendo
con galas y joyas van,
con la miseria en que estan
millares de hambre muriendo!
Pues aunque el oro les sobre,
vemos en lujo gastar
á los que suelen negar
la limosna para el pobre!

ELISA. Y si el mundo está ya así
quién se mete á redentor?
hay que seguir en rigor
su marcha...

ERN. ¿Tal piensas?

ELISA. Sí!
Y aunque sea con perjuicio...
nadie menos quiere ser...

ERN. Mas si no basta querer...

ELISA. Aunque cueste un sacrificio!
si tú quisieras buscar
productiva ocupacion...

ERN. Qué dices?

ELISA. Tengo razon!
no te quieres emplear!

ERN. Y aunque quisiera... en rigor...
pues sales por buen registro!

ELISA. Busca empeño, y que un ministro
te nombre administrador!

ERN. Pero mujer, desvarias!

ELISA. Pues hazte inmediatamente
de una sociedad gerente,
y ganarás en dos dias...

ERN. Vamos! El seso has perdido!
Es preciso terminar:
te mando economizar!

ELISA. Me mandas? (Admirada.)

ERN. Soy tu marido!

ELISA. Comprendo bien lo que pasa!

yo te debo obedecer;
pero tambien tu mujer
debe mandar en su casa!

ERN. Qué dices?

ELISA. No me conviene
el huésped que en ella está!

ERN. Mi amigo...

ELISA. Sí, lo será;
pero á mala ocasion viene.

ERN. Y quieres...

ELISA. Quiero exigir
y exijo, que te apresures
y despedirle procures.

ERN. Que yo le he de despedir!
vamos! Sin duda estás loca!

ELISA. Yo no quiero...

ERN. (Dios me asista!)

ELISA. Tener testigos de vista;
y como que á tí te toca...

ERN. Pero mujer; á un amigo
que siempre me fué leal
decirle... vete!

ELISA. Sí tal!

ERN. Yo Elisa, no se lo digo!
Y hay mas! no toleraré
que nadie le falte.

ELISA. No?
Pues corriente; seré yo
quien de la casa saldré!

ERN. Elisa! ¿Por qué razon
es ese empeño? ¿Ha faltado
en algo? Yo le he hospedado,
porque era mi obligacion!

ELISA. Corriente; pues con tu amigo
cumples...

ERN. Elisa, es cruel...

ELISA. Si debes cumplir con él
mucho mejor que conmigo!
Que desgraciada nací! (Preparándose á llorar.)

ERN. Desgraciada!

ELISA. Yo creia
que algo en mi casa valia!

ERN. Pero mujer!...
ELISA. (Casi llorando.) Ay de mí!
Se me ordena con crueldad
que vista de cualquier modo,
y que el ridículo todo
en mi caiga!
ERN. No es verdad!
ELISA. Y que sufra aquí un testigo
que en mis males se recrea!
ERN. Mujer!
ELISA. Mas basta que sea
de mi esposo muy amigo!
¿Qué importa que sufra yo... (Llorando.)
ERN. Pero dí: ¿cómo me eximo...
ELISA. Cuando quiera hacerle un mimo
á mi esposo...
ERN. Elisa! oh!
ELISA. Yo me tendré que privar
de ese placer; que su amigo
será perpétuo testigo
para mi dicha estorbar!
ERN. Hija, no es exacto... (Desconcertado.)
ELISA. Sí!
Mi amor soledad reclama;
pero mi marido ama
á su amigo, mas que á mí!
Y es justo!... Así debe ser!
debe él quedar complacido!
(Con el corazon encogido.)
Qué ha de importar á un marido
el llanto de su mujer!
ERN. (Conmovido.) Vamos, no llores, querida;
si no sé por qué reclamas...
ELISA. Ernesto, tú no me amas!
ERN. Sí, mujer! Mas que á mi vida!
Pero si exiges...
ELISA. Lo ves?
siendo tu amor verdadero,
fuera tu esposa primero
que tu amigo...
ERN. Escucha pues...
ELISA. Nada tengo que escuchar;

ya perdí tu corazon;
no le resta á mi afliccion
mas consuelo que llorar! (Llorando mucho.)

ERN. Vamos, no llores! haré
lo que quieras!

ELISA. De verdad?
Me amas? oh felicidad!
te adoro tanto! (Con coqueteria.)

ERN. Lo sé,
y de ello el alma se ufana,
porque yo tambien te adoro!
Elisa! Eres el tesoro...

ELISA. (Con mimo.) ¿Le despedirás mañana?

ERN. Pero él te ha faltado? (Con recelo.)

ELISA. No!

ERN. ¿Se habrá atrevido...
(Aparece Manuela al foro, al verlos se oculta con la colgadura y escucha lo que resta de la escena.)

ELISA. ¿Estás loco?

ERN. Ni con miradas...

ELISA. Tampoco.

ERN. Pues cómo le arrojo yo?
Con qué pretexto despido
á un amigo tan leal?
Yo no debo pagar mal
al que tanto me ha querido!
Tú le has tomado entre ojo,
y yo juzgo un desvario...

ELISA. (Con mucho mimo y zalameria.)
¿Y si fuera, Ernesto mio,
esta exigencia... un antojo?

ERN. Antojo! (Sorprendido.)

ELISA. (Bajando los ojos.) Sí...

ERN. (Con alegria.) ¿Será verdad?

ELISA. Y que lo cumplas espero.

ERN. Despediré al mundo entero!
Elisa! oh felicidad! (Abrazándola.)

ELISA. Gracias! Ya respiro ufana;
tú me amas?

ERN. Cuándo te digo...

ELISA. Conque es decir que á tu amigo
lo despedirás mañana?

ERN. Corriente! (Cómo ha de ser!)
MAN. (Y cede! ¡Qué picardia!) (Váse.)
ELISA. Oh! Qué dichosa...
MAN. Alma mia!
ELISA. Haces hoy á tu mujer! (Váse.)

ESCENA III.

ERNESTO.

Lo creo! En haciendo su gusto!
Pobre Jorge! Esto me agobia!
¿De qué manera le digo...
tras la situacion penosa
en que el peculio me pone,
ahora se me agrega otra...
¿Cómo despido de casa
sin una razon... no es cosa
de decirle... «Hijo te echo,
porque á Elisa se le antoja!»
que aunque es sagrado su antojo,
hay que usar de ciertas formas:
él es preciso que marche
con su equipaje á una fonda...
pero yo no se lo digo!
Si mi suegra, que le odia,
quisiera encargarse... no!
que se lo dirá muy fosca:
si él hubiera procurado
agradarla, ella que es tonta,
quizá se hubiera creido...
y entonces, era otra cosa!
¿Dónde andará? Si le viera,
le diria lo que importa
que la mime, y que aparente...
porque despedirle ahora...
yo no le despido; vamos!
yo le quiero! Á una tramoya
recurriré si es preciso!
ella influye con mi esposa,
y quizá podrá evitarse...
voy á hacer una intentona!

ESCENA IV.

MANUELA.

Quién pensara lo que ocurre?
pues vaya con la señora!
Querer que á don Jorge eche
su marido, y la gazmoña
con mimos y con antojos...
pero señor... esto asombra!
¿Por qué le ha tomado tema?
¿por qué echarle se le antoja?
Un amigo tan antiguo
que en nada falta... ni sobra...
como no hayan reparado
que me regala y me compra...
¿pero que motivo es ese?
Si le gusto y me enamora,
él es libre; yo soy libre;
y por lo tanto, no es cosa...

ESCENA V.

MANUELA y JORGE.

JORGE. Adios, Manuela.
MAN. Me alegro
de que á tan buen tiempo venga.
JORGE. Pues qué ocurre?
MAN. Que hace poco
vine á poner esto en regla, (Por los muebles.)
cuando al amo y la señora
vi hablando; y desde la puerta
escuché algunas palabras,
que á la verdad, como eran
cosas de usted...
JORGE. Cosas mias?
MAN. Me interesaron.
JORGE. Manuela,
gracias!
MAN. Soy agradecida.

JORGE. Ya comprendo que me aprecias.
MAN. Y tanto! ay! Como que usted ,.
JORGE. (Qué se habrá pensado esta?
si porque la he hecho regalos...)
Yo.. qué?
MAN. Si me da vergüenza!
JORGE. (Qué tonta!)
MAN. Como decia,
porque escuchar no me vieran,
me oculté en la colgadura:
con lágrimas y pamemas,
que á usted echara de casa
el amo, le exigió ella,
y él lo ha prometido!
JORGE. Sí?
MAN. Es la ingratitud mas negra!
Y yo se lo digo á usted,
para que no lo sorprendan,
y tome sus precauciones,
porque temo...
JORGE. Nada temas,
MAN. Si usted saliera de casa,
entonces yo no le viera,
y la verdad...
JORGE. Dime: aquel
con quien ayer á la puerta
estabas hablando...
MAN. (Celos!
de fijo me ama!)
JORGE. Quién era?
MAN. Un banquero catalan
que me ofrece sus riquezas;
pero ya se vé! Cuando una...
mira á otro ya con idea...
por eso la pretension
de mi señora me quema;
echarle á usted!...
JORGE. Ya lo entiendo,
y te agradezco, Manuela,
tu interés; pero descuida,
que de casa no me echan. (Queda pensativo.)
MAN. Mire usted, que él lo ha ofrecido:

llorando le ha dicho ella,
que es un antojo...

JORGE. Hasta luego.

MAN. ¿Se va usted?

JORGE. Sí, doy la vuelta
muy pronto; si te preguntan
si he venido...

MAN. Digo...

JORGE. Niegas.

MAN. Haré lo que usted me manda.

JORGE. Á todo el mundo reserva
lo que has oido.

MAN. Callaré
lo mismito que una muerta.
Pero si usted se equivoca
y ellos al cabo le echan,
de la casa me despido;
que estar aquí no pudiera
faltando usted...

JORGE. Ya te dije
que por eso nada temas.
Vaya, á Dios; yo vuelvo pronto,
que voy á una diligencia.

MAN. Y no me dice usted nada? (Con coqueteria.)

JORGE. Que eres muy linda, Manuela! (Con frialdad.)

ESCENA VI.

MANUELA, á poco MATEO.

MAN. Muy linda! Pues ya se vé!
Porque quiera mi desgracia
que esté sirviendo, no deja
de valer algo mi cara
y este cuerpo, y este pie!...
¡Ya quisieran muchas amas...
Digo! Y cuando me vista
y salga á la calle maja
con las prendas que me han dado,
se van á morir de rabia
muchas señoras al verme
tan elegante y tan guapa!

MATEO. (Saliendo.) Adios, señora Manuela!

MAN. (Mi sombra!) (Se va á marchar.)
MATEO. No! no te vayas,
porque tenemos que hablar
de un asunto de importancia.
MAN. Nada importante...
MATEO. Despacio!
Escúchame con cachaza!
Hubo un tiempo en que tú eras,
sin duda, buena muchacha.
MAN. Y ahora no lo soy?
MATEO. No.
MAN. Oiga usted!...
MATEO. Vamos con calma,
Manuela. Yo he descubierto
que tú, una pobre criada,
hace tres dias que tienes
pendientes de filigrana.
MAN. Cómo?
MATEO. Que hay una modista
que confecciona y prepara
para ese cuerpo garboso
un vestido de sotana,
y otros varios arrumacos,
para los cuales no ganas;
y ahora es preciso me digas
quién te da para esas galas.
MAN. Y usted qué tiene que ver?
MATEO. Mucho!
MAN. Yo digo que nada!
MATEO. Pues yo, que debo mirar
el decoro de esta casa,
hoy quiero saber de dónde
dineros y joyas sacas;
si es como yo me sospecho
que hay uno que te regala,
la que regalos admite
se compromete, y ultraja
su decoro; las mujeres
al recibir, nunca ganan;
que las galas y las joyas
suelen costarles muy caras!
MAN. Pues usted habla de más,

que á mí nadie me regala!

MATEO. Y los pendientes?

MAN. Yo tengo
mis ahorros.

MATEO. Si adeudabas
tres meses á la señora!
Nada, niña... á ver si cantas:
¿quién te obsequia de ese modo?

MAN. He dicho que nadie, y basta!

MATEO. Mira, lo siento por tí;
que si bien me figuraba
que regalos recibias
aun en contra de tu fama,
es peor la consecuencia
que ahora saco; pues que gastas
en pendientes y vestidos
lo que en dos años no ganas,
si no te lo han regalado,
tú lo has robado de casa!

MAN. Qué escucho? será posible
que piense usted... ¡ay qué infamia!
me llama ladrona, á mí!
y eso, tan solo en venganza
de que no quiero á su hijo!

MATEO. Qué miserable!

MAN. De rabia!

MATEO. Miren la necia! si yo
me alegro con toda el alma
de que le dejes! Es buena
la dicha que le esperaba!

MAN. Pues vaya, que á mí...

MATEO. Acabemos
la cuestion!

MAN. Por acabada!

MATEO. Que ya le diré yo al amo
que averigüe lo que pasa!
Nadie da palos de balde,
y los trapos os arrastran
á la perdicion!

MAN. Hoy mismo
me despido!

MATEO. Qué te marchas?

No será sin que se sepan
los embrollos en que andas!

MAN. Usted es el embrollon!
el chismoso!

MATEO. Si me exaltas...
mala pécora!

MAN. Oiga usted,
viejo insolente!

MATEO. Yo!...

MAN. El ama!

ESCENA VII.

DICHOS, ELISA, y á poco JORGE.

ELISA. Qué es esto? ¿Cómo se atreven
á alborotar en mi casa!

MATEO. Es, señora...

MAN. Que Mateo
valiéndose de sus canas,
me insulta!

MATEO. Digo verdades,
porque no debo ocultarlas;
sepa usted... (Aparece Jorge al foro.)

ELISA. (Viéndole.) Silencio ahora!

MATEO. (Viéndole.) (Don Jorge!)

JORGE. (Á Elisa.) Quisiera hablarla.

ELISA. Á mí? Diga usted.

JORGE. Es cosa
que debe ser reservada.

ELISA. (Le habrá dicho mi marido...)
Idos adentro, y que no haya
riñas.

MATEO. Cuando hay razones...

ELISA. De ningun modo me agradan.

MAN. (Anda! Me alegro!)

MATEO. (No cantes
victoria, pobre insensata!)

MAN. (¿Qué querrá decirla á solas?
si aquel empeño del ama!...)

ESCENA VIII.

ELISA y JORGE.

JORGE. Yo voy á quejarme á usté
de Ernesto!
ELISA. Cómo?
JORGE. Es preciso:
me explicaré, aunque conciso
en mi relato seré.
Sin duda que usted oiria
hablar á Ernesto de mí
muchas veces.
ELISA. Cierto, sí.
JORGE. Acaso la contaria
que amigos de la niñez
mucho nos hemos querido;
disgustos no hemos tenido
jamás; ni una sola vez!
así creció este cariño,
y espero que no la asombre
saber, que sancionó el hombre
la amistad que adquirió el niño.
ELISA. Todo eso lo sé.
JORGE. Es verdad:
pero lo que á usted se esconde,
es que ahora no corresponde
á tan sagrada amistad!
En un apuro se halla
de peculio, extraordinario;
sabe que soy millonario,
y padece y me lo calla.
Eso, teniéndome aquí!
diga si tengo razon,
cuando en esta situacion
recurrir no quiere á mí!
ELISA. Quizá por delicadeza...
JORGE. No la admite mi amistad,
que él debiera á la verdad
tratarme con mas franqueza!
Á usted quizá la reporte

mayor mal, porque ha pensado
vender la viña y un prado,
y marcharse de la córte.

ELISA. Marchar?

JORGE. Á Briviesca; tiene
allí una casa...

ELISA. Sí.

JORGE. Y cuenta
que allí con muy poca renta
su familia se mantiene.
Y á usted quiere confinar
entre aquellos lugareños,
en tertulia ante los leños
encendidos del hogar.

ELISA. Pues se equivoca, no iré!
Vaya! Será divertida
esa monótona vida!
no la quiero, y me opondré!

JORGE. Vendiendo sus posesiones,
no le queda mas remedio;
si pudiera hallarse un medio
de evitar sus intenciones...
Yo por mí, le ofreceria,
sin mengua de su decoro,
alguna parte del oro
que me sobra.

ELISA. Él rehusaria...

JORGE. Pues por eso no me atrevo:
si usted un medio encontrara
para hacer que él aceptara...

ELISA. Es delicado, y no debo...

JORGE. Dele usted la salvacion,
ya su apuro conociendo,
sin que él lo sepa, admitiendo
mi ayuda y mi proteccion.

ELISA. Yo!... imposible! Que él querria,
delicado y caballero,
saber al verme dinero
el orígen que tenia.

JORGE. Si su madre de usted...

ELISA. Ah!

JORGE. Un empréstito le hiciera...

ELISA. No tiene! Si ella tuviera...
mas nada la resta ya!
Atrasos de su marido
le debe el gobierno... y qué?
dinero es que nunca ve,
y debe dar por perdido:
JORGE. ¿Á cuánto ascienden?
ELISA. Yo creo
que á seis mil duros.
JORGE. Corriente!
dígala inmediatamente,
que yo comprarla deseo
esos créditos; y así,
como un negocio pretendo,
no puede excusar...
ELISA. Comprendo!
JORGE. Háblela usted, viene aquí.
ELISA. (Yo no sé lo que me pasa;
nos hemos equivocado!)
JORGE. (De opinion habrá mudado,
y no me echará de casa.) (Váse puerta derecha.)

ESCENA IX.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

CLAUDIA. Hija mia!
ELISA. Y mi marido?
CLAUDIA. Ha poco salió á la calle.
ELISA. Yo quiero hablarte de Jorge.
CLAUDIA. Pues de ese vengo yo á hablarte.
ELIEA. Mas cómo?
CLAUDIA. Yo te diré:
tú sin duda reclamaste
á tu marido el que al punto
de nuestra casa le echase.
ELISA. Es verdad.
CLAUDIA. Pues él, acaso
por tener poco carácter,
no se atrevió; en mi aposento
entróse de mal talante,
para pedirme que yo

del asunto me encargase;
yo resistí; yo le dije
que para mí no era fácil;
que él era el amo de casa;
que mi voz aquí no vale...
y me dijo... «Para él,
»su voz será lo bastante ..
»Y si usted supiera ahora
»lo mas terrible del lance!»
—«¿Qué lance?»—Dije asombrada.
—«Que creo que el demonio hace
»que Jorge esté enamorado.»
—«De quién?»—Pregunté al instante,
y que de mí sospechaba
me contestó.

ELISA. (Muy asombrada.) De tí, madre?

CLAUDIA. Mujer, no te admires tanto!
no soy tan vieja... y quién sabe!

ELISA. No, mamá; y si no me admiro!

CLAUDIA. Tengo treinta navidades...

ELISA. Mamá!

CLAUDIA. Sí, me equivoqué;
son cuarenta.

ELISA. Si son...

CLAUDIA. Dale!
Cuarenta! Muy bien pudiera
de mis cuarenta prendarse,
un hombre de treinta y cinco;
la diferencia no es grande!

ELISA. Sí, no digo...

CLAUDIA. Él es un hombre
de una posicion brillante;
yo no soy mal parecida...
me conservo bien... ¡qué diantre!

ELISA. Él es muy rico...

CLAUDIA. Ya ves!
si yo aceptara ese enlace
yo os sacaria de apuros;
no tendrias que privarte...
al contrario, luciriamos
mejores galas y trajes!
Porque yo te prestaria...

ELISA. Pues mira tú, hace un instante,
de que Ernesto no recurra
hoy á él aquí quejándose,
me dijo que estaba pronto...
CLAUDIA. Para qué!
ELISA. Para prestarle;
pero que él no le ha pedido,
y teme que le desaire.
CLAUDIA. Si tu marido es un zote!
sabiendo la falta que hace,
tiene amigo que le preste,
y se limita á privarte...
ELISA. Conque de un modo indirecto
del apuro hay que sacarle;
Jorge ha sabido que tú
ciento veinte mil reales
debes cobrar...
CLAUDIA. Sí, de atrasos;
ay! Si quisieran pagarme!
ELISA. Pues él te compra esos créditos.
CLAUDIA. Qué dices?
ELISA. Que todo cabe
en un negocio, y así
tú pudieras al instante
prestar á Ernesto...
CLAUDIA. Es verdad.
ELISA. Sin que en nada le rebaje.
CLAUDIA. Es muy fino y delicado;
hija, tú te equivocaste
cuando creiste que á Ernesto
aconsejaba...
ELISA. No, madre,
tú fuiste quien me lo dijo.
CLAUDIA. No comprendiste mis frases;
caballero tan atento,
tan fino y tan razonable,
no puede aconsejar mal
ni á tu marido ni á nadie!
En fin, Ernesto me ha dado
hoy á entender cosas tales,
que aunque pensaba viuda,
hasta que Dios me llevase,

pasar esta vida en calma
sin pensar en otro enlace,
¿quién se niega á dar su mano
á un hombre que tanto vale?
Ahora sí que asombraremos
con nuestro lujo en las calles,
en la Fuente Castellana,
en teatro... en todas partes!

ELISA. Pero piénsalo muy bien,
no sea cosa que se engañe
mi marido, y que no sea...

CLAUDIA. Hija... qué? ¿No está palpable?
Cuando Ernesto ha sospechado,
tendrá motivo bastante!
quiere comprar unos créditos,
que no ha de cobrar de nadie,
porque los cortes de cuentas
del gobierno son fatales!
Esto es mas claro que el dia!

ELISA. Mas reflexiona no obstante...

ESCENA X.

DICHAS y ERNESTO.

ERN. Las dos! ¡Si habrán despedido
á Jorge? Mucho lo temo!

CLAUDIA. Me alegra el que vengas.

ERN. Sí?

CLAUDIA. Pues tu amigo es caballero;
ha declarado su amor
y tiene bienes inmensos,
para poder ayudaros,
darle mi mano he resuelto.

ERN. (Lo tomó al pie de la letra!
Yo no he dicho tanto, y temo
que cuando lo sepa Jorge...)
De veras?

ELISA. Pero dí, Ernesto;
¿estás seguro de que él
ama á mi madre?

ERN. Sospecho...

luego ya no se despide?
CLAUDIA. Qué es despedir? Ni por pienso!
ERN. Y tú qué dices?
ELISA. Lo mismo.
ERN. Cómo me exigiste... .
ELISA. Luego
lo pensé mejor.
ERN. Tú quieres
soledad; formaste empeño,
me dijiste que era antojo...
ELISA. Es verdad; y ahora le tengo...
ERN. (Es raro!)
ELISA. Porque se quede.
ERN. (De mi suegra, ya comprendo
la mudanza, mas de Elisa...
¿tendrá influjo tán directo
su madre en ella?)
CLAUDIA. Aquí viene,
y podrá explicarse.
ERN. (Bueno!)

ESCENA XI.

DICHOS y JORGE.

JORGE. Señoras...
ELISA. Muy bien venido.
CLAUDIA. Usté espera con anhelo
mi contestacion. (Con coqueteria.)
JORGE. (Con extrañeza por estar Ernesto, creyendo que le habla de la compra de los créditos.)
Yo?
ERN. (Con viveza.) Sí!
Como quedamos en eso...
(Dí á todo que sí, que yo
te lo explicaré!)
JORGE. (Sorprendido.) (Qué es esto?)
CLAUDIA. Por tímido, usté ha buscado
la mediacion de mi yerno;
y á ella atendiendo gustosa,
le escucharé; sin rodeos
puede explicarse.

ORGE. (Sin saber de qué se trata, mirando á Ernesto.)
Yo! Cómo...

ERN. (Metiendo la escena á barato sin dejar hablar á Jorge.)
Este, tan franco y tan suelto
en sociedad, es un mandria
en amorosos empeños:
ya no sabe qué decir.

ORGE. No, no sé!

ERN. (Interrumpiéndole.) Eso, por supuesto!
repite lo que á mí á solas
me dijiste en tu aposento.

JORGE. Yo te dije... (Con extrañeza.)

ERN. (Muy vivo.) Que sentias,
que se te abrasaba el pecho
de amor; yo pensé que era
mi madre sola el objeto...

JORGE. Yo no...

ERN. (Calla, dí que sí!)
Tú no... te atreves; no es esto?
(No me desmientas, por Dios!)

JORGE. (Pero si...)

ERN. (Ganemos tiempo!)

CLAUDIA. Usted le ofreció á mi hija,
con un tino muy discreto,
para que yo los apuros
pueda evitar de mi yerno,
el comprarme los atrasos
de mi esposo.

JORGE. Sí, eso es cierto.

ERN. Cómo! Que tú comprarias...

JORGE. Eso ofrecí.

ERN. Tales créditos!
y para salvarme á mí!

CLAUDIA. Justo! Elisa, desde luego,
al conocer su intencion,
aceptó su ofrecimiento.

ERN. (Ella aceptó, y ya no quiere
que salga de casa...)

CLAUDIA. Pero
supuesto que usted me ama,
puede cesar el pretexto:

ya como padre político
debe prestar á mi yerno,
y él puede sin rebajarse
aceptar...

ERN. No! Yo no puedo!
y Elisa hizo mal...

ELISA. Yo!

ERN. Sí!
que necesidad no tengo
de admitir de nadie... estamos?

CLAUDIA. No?

ERN. Ni dádivas, ni préstamos!

CLAUDIA. Dejémonos de quisquillas,
porque no estamos en tiempo
de delicadezas; hoy
es preciso que fijemos
el dia de nuestro enlace;
lo demás, se verá luego:
don Jorge dirá...

JORGE. Señora...
(Salva el compromiso, Ernesto!
¿por qué has armado este lio?)

ERN. (Despues nos entenderemos!)

ESCENA XII.

DICHOS y MANUELA.

MAN. Don Jorge! Sálveme usted!

JORGE. De qué!

ELISA. ¿Te atreves...
Señor!
El cofre me ha registrado
ese inícuo vejancon,
y ha encontrado los pendientes...

ERN. Qué?

MAN. Que usted me regaló!

CLAUDIA. Don Jorge!

ELISA. Qué escucho?

ERN. Él!

MAN. Pues vaya una admiracion!

JORGE. Yo he sido.

CLAUDIA. ¡Qué picardia!
MAN. Pues ninguna encuentro yo
en que á una chica graciosa,
un jóven como el señor
haga un obsequio; que al cabo,
si libres somos los dos...
JORGE. Has interpretado mal,
Manuela...
MAN. Qué escucho? Oh!
JORGE. Me sirves lista; obsequiosa,
y te he regalado.
MAN. Hoy
como otras veces, usted
me ha dicho con dulce voz,
«eres muy linda, Manuela!»
JORGE. Pero eso...
MAN. Y ayer, me tomó
la cara; y antes de ayer,
me dió un abrazo!
CLAUDIA. Qué horror!
Y se atreve á pretenderme!
MAN. Cómo! á usté?
JORGE. (Qué situacion!
por este...)
CLAUDIA. Cuando á una criada
záfia, grosera y feroz...
MAN. Oiga usted, señora!
ELISA. Basta!
MAN. Yo soy tan buena, y mejor,
que señoras vejanconas
revocadas con charol!
ELISA. Manuela!
CLAUDIA. Tiene la culpa
ese hombre indigno!
ERN. Por Dios!
no interpretemos! Acaso
yo pensé mal; quizás no
comprendí bien sus palabras;
fué inocente su intencion!

ESCENA XIII.

DICHOS y MATEO.

MATEO. Sí, sí! Vaya una inocencia!
está claro como el sol
que la que gasta, y no tiene,
lo roba de casa, ó...
ERN. No hablemos ahora de eso!
MAN. Vé usted? Él será el ladron!
MATEO. El traje que la modista,
la está haciendo, ya sé yo...
ELISA. Á tí un traje?
MAN. Ya se ve!
Don Jorge...
CLAUDIA. Tambien?
JORGE. Yo, no!
ERN. Pero hombre: tú...
JORGE. ¡Qué demonios
de enredo...
MATEO. No es el señor
quien paga el vestido: es
un don Santiago Ribot.
MAN. El banquero!... Yo creia...
la modista me llamó;
me dijo que tenia órden
de hacerme con perfeccion
vestidos, y yo creí
que usted los pagaba.
JORGE. Yo!
MATEO. Y como ella recibe
lo que la dan!
MAN. No, que no!
en el tomar no hay engaño!
ELISA. Manuela, sin detencion,
sal de mi casa!
MAN. (Con ironia.) Se entiende!
me voy, señora, me voy!
Su madre de usté el anzuelo
ha echado, y la estorbo yo!
CLAUDIA. Que á mí me estorba!

ERN. Y se atreve!
CLAUDIA. Jesus, qué infamia!
MATEO. Qué horror!
MAN. Es claro!
CLAUDIA. Tambien de casa
ha de salir el señor! (Por Jorge.)
ELISA. Mamá!
CLAUDIA. Que me ha pretendido...
MATEO. (¿Qué dice? Locas las dos!)
CLAUDIA. En tanto que á la criada,
con dádivas... es atroz!
ERN. (Reflexivo.) (Y los créditos comprar,
á mi mujer ofreció!)
JORGE. ¿Oyes, Ernesto? Me echan
de tu casa!
ERN. Si hay razon...
JORGE. Lo que hay es plan convenido
para echarme; ya me voy!
Doña Claudia; en lo que Ernesto
la dijo á usté, la engañó!
CLAUDIA. Cómo?
ELISA. Qué?
JORGE. Yo no he pensado
en tener á usted amor.
Ernesto quiso burlarse...
MAN. Me alegro!
ELISA. Qué escucho?
CLAUDIA. Oh!
Infame! ¡No me dijiste...
ERN. Pero señora, por Dios!
yo dije á usted, que creia
que él la miraba á usted con...
pero mirar no es amar!
Y si usted lo interpretó...
CLAUDIA. Qué infamia! qué villania!
hacerme su torpe voz
concebir una esperanza
para matar mi ilusion!
Ay! ay! Me muero!
ELISA. Dios mio!
Mamá!
CLAUDIA. Aquí siento... ay! ay! Oh!

(Cae en una butaca con una convulsion.)

MAN. (Vamos! soponcio fingido!)

MATEO. (Ya tenemos convulsion!)

ELISA. Mamá!

ERN. Agua!

MATEO. Voy por ella! (Váse.)

MAN. (Un alfiler es mejor!)

ERN. Jorge, tú...

JORGE. Yo para siempre
me voy de tu casa! Adios!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELISA y DOÑA CLAUDIA.

ELISA. Vaya! Llevarme á Bribiesca
á vivir entre paletos!..
No; jamás! Es imposible
que yo me doblegue á eso!
sepultarme en un villorrio!
CLAUDIA. Y hablar siempre del majuelo,
del trigo, de la cebada,
de la paja y del centeno;
de si pierde la cosecha
el llover fuera de tiempo;
del mulo del cirujano
ó del huey del pregonero!
ELISA. Y no poder pasear...
CLAUDIA. Sí hija, y tus trajes nuevos
los verán las lugareñas,
la boticaria...
ELISA. No! Eso...
CLAUDIA. Y la alcaldesa; ya ves,
su voto será estupendo!
Mas si se empeña en llevarte

y tú cedes...

ELISA. Yo no cedo!

CLAUDIA. Harás bien; porque si cedes,
yo no tendré mas remedio
que ir á morir de tristeza;
ya sabes tú que no puedo
quedarme sola en Madrid...

ELISA. Lo sé!

CLAUDIA. Por falta de medios;
ademas, si nos marchamos
es el apuro tremendo,
porque una gran cantidad
sin que él lo sepa debemos:
tú dando el té; y yo jugando
contrajimos el empeño;
si saben los acreedores
que nos vamos... por supuesto
reclamarán... se descubre,
y entonces, ¿quién oye á Ernesto?

ELISA. El caso es... que él se decide
por haber venido á menos
su renta: para lograr
quedarnos y convencerlo...

CLAUDIA. Deben buscarse recursos.

ELISA. Es necesario dinero!
Echaste á Jorge de casa...

CLAUDIA. La culpa la tuvo Ernesto
que me consintió; yo ví
un porvenir... ay, tan bello!
Y como me ví burlada,
ya atacada de los nervios,
con mi amor propio ultrajado,
ya se vé!... y hoy me arrepiento,
que la oferta que nos hizo
de que compraria los créditos...
los atrasos de tu padre,
ahora...

ELISA. Ya lo ves! Por eso
que se le echara de casa
de aquella manera siento;
Ernesto ha determinado
el trasladarnos al pueblo,

porque pagando las deudas
no le queda mas remedio;
y si tú hubieras tenido
esa cantidad...

CLAUDIA. El yerro
que se cometió, es preciso
enmendarle en el momento.

ELISA. Ya, ¿de qué modo?

CLAUDIA. Muy fácil!
Yo de Jorge, Elisa, pienso
que es un amigo leal;
muy fino y muy caballero;
tu marido estuvo injusto
tambien con él.

ELISA. Ya lo creo!
Y desde ayer, que me dió
la órden de ir disponiendo
las cosas para el viaje,
tiene tal modo... tal gesto!

CLAUDIA. ¿Y no te ha dicho la causa?

ELISA. Nada! Por mas que gimiendo
he tratado de sacarle...

CLAUDIA. Pensará tenerse sério
para que calles...

ELISA. Quizá!

CLAUDIA. Y que le sigas; y luego,
querrá que con una saya
de balleta y unos zuecos
pasemos la vida! Así
se gasta poco dinero!
Pues nada! Como deciamos:
hay que remediar el yerro;
debemos hablar con Jorge!

ELISA. Pero donde hemos de verlo?
él no vendrá.

CLAUDIA. Se le llama.

ELISA. Pero si lo sabe Ernesto...

CLAUDIA. Se buscará la ocasion:
es fuerza que recurriendo
á su honor y á su palabra,
su promesa reclamemos;
que nos dé los seis mil duros

que es el importe del crédito
que él ha ofrecido comprar;
si esa cantidad cogemos,
pagamos á todo el mundo,
y despues con mucho ingenio
ya hallaremos la manera
de hacer que no vaya al pueblo
tu marido.

ELISA. Y qué ocasion
ha de hallarse para eso?

CLAUDIA. Dentro de poco, ya sabes
que se va á marchar Ernesto
en el tren, porque ha de ir
á dar posesion al dueño
de la viña.

ELISA. Sí!

CLAUDIA. Entre tanto,
que venga Jorge, y tratemos;
mira, aquí precisamente,
hay papel, pluma y tintero.
Voy á escribirle.

ELISA. Tú?

CLAUDIA. Sí.
Firmas tambien, por supuesto.

ELISA. Pero mira...

CLAUDIA. Está mirado;
llamarle sola no puedo,
porque he sido la primera
que manifesté el empeño
de que saliera de casa,
y hay que hacer algo! Porque eso
de dejar de lucir trajes
y vivir entre paletos
sin modas ni figurines,
es horrible!

ELISA. Por supuesto!

CLAUDIA. Pues nada! Voy á escribir
cuatro letras, y veremos!
(Se pone á escribir y va leyendo lo que escribe.)
«Señor don Jorge Moncada. Extraña á lo
»que ocurrió ayer en mi casa, y deseosa de
»tratar con usted de un asunto muy impor-

»tante, pongo en su conocimiento que mi
»marido á las tres de la tarde se marcha en
»el tren, y puede usted venir sin temor de
»encontrarle en pasando esa hora.—Favor
»que esperamos de su bondad, etc.»
Ahora, la firma. (Firmando.)

ELISA. Una cita
así á escondidas de Ernestó...

CLAUDIA. Vas á hablarle de un negocio
que él mismo ayer te ha propuesto;
ademas somos las dos,
y no hay compromiso.

ELISA. Pero...

CLAUDIA. Soy tu madre, y una ofensa
á tu honor buscar no puedo;
Nadie puede pensar mal
del paso ni de su objeto.
Vamos, firma; que ya sabes
que reclamará don Diego
el pago de aquí á tres dias.

ELISA. ¿Si mi marido...

CLAUDIA. Por eso
es preciso hallar recursos!

ELISA. Firmaré!... Elisa, con esto
basta.

CLAUDIA. Sí, hija; es suficiente:
llama, y que venga Mateo.

ELISA. Bien, pero yo no le digo...

CLAUDIA. Se lo diré yo; por eso...

ESCENA II.

DICHAS y MATEO.

MATEO. ¿Han llamado?

CLAUDIA. Ven acá.
Vas á llegarte corriendo...

MATEO. Dónde?

CLAUDIA. Á las Peninsulares.

MATEO. Á las diligencias?

CLAUDIA. Necio!
á la fonda; allí don Jorge

está parando.

MATEO. En efecto.

CLAUDIA. Pues le llevas esta carta
sin que lo sepa mi yerno!

MATEO. (Malo! Cartas reservadas...)

CLAUDIA. Vuela, calmoso!

MATEO. Ya vuelo! (Váse.)

CLAUDIA. Aquí viene tu marido;
yo me voy por allá dentro;
cuando se vaya, me avisas. (Váse.)

ELISA. No sé por qué, hablarle temo!

ESCENA III.

ELISA y ERNESTO.

ERN. Dentro de breves instantes
voy á marchar.
(En toda la escena manifiesta Ernesto la ironia de un enojo reprimido.)

ELISA. Ya lo sé!

ERN. Y mañana volveré,
porque no es posible antes.
Tenlo todo prevenido;
de aquí á tres dias saldremos
para Bribiesca.

ELISA. Veremos...

ERN. Elisa, está decidido.

ELISA. Si parece extraordinario
que quieras con tanto afan. .

ERN. Mañana se llevarán
de casa el moviliario.
Lo he vendido.

ELISA. Será cierto?

ERN. Y tan cierto!

ELISA. Si? Dios mio!
pero ese proyecto impio
me matará!

ERN. Yo no acierto...

ELISA. Porque allí me moriré
de tristeza...

ERN. No lo creo!

no te faltará recreo
en Bribiesca.

ELISA. Sí? no sé...

ERN. Allí no hay Teatro Real;
que la costumbre reclama
irse temprano á la cama,
donde no se está muy mal.

ELISA. Como las gallinas!

ERN. No!
Esas duermen mas temprano.

ELISA. Ernesto, es muy inhumano
allí sepultarme...

ERN. Oh!
¿Por qué te aflijes, mujer?
qué! Los que en los pueblos viven,
¿piensas tú que no reciben
y alternan...

ELISA. Tendrán que ver!

ERN. Habrá tertulia diaria;
hilareis junto á una mesa,
la médica y la alcaldesa;
la jueza y la boticaria.

ELISA. Esa burla impertinente...

ERN. Confesarás algun dia,
que en el pueblo, Elisa mia,
se vive perfectamente.
Se madruga, y es muy sano
ver aparecer la aurora
que verdes campos colora;
que alumbra el monte y el llano;
respirar el aire puro
de la apacible alborada!...
cuando estés acostumbrada,
lo agradecerás; seguro!
Allí sin raso ni encaje,
ni modas...

ELISA. Ah!

ERN. Gozaremos,
y amorosos jugaremos
por entre el verde ramaje:
en el agua cristalina
del puro y manso arroyuelo,

espejo claro del cielo,
varás tu imágen divina.
Allí el canto del parlero
y pequeño ruiseñor;
el aroma de la flor;
del tomillo y del romero;
sobre tapizada alfombra
formada por la natura;
bajo un dosel de verdura
que nos prestará su sombra,
unidos siempre los dos
en éxtasis viviremos,
y juntos alabaremos
la omnipotencia de Dios!

ELISA. Es un idilio precioso!
(Con ironia reconcentrada.)
muy bonito lo has pintado!
pero pienso has olvidado
lo mejor, querido esposo!
Que en ese cuadro hay tambien
un fuerte sol que achicharra,
y el canto de la cigarra
que hace del campo un edem!
Y la alfalfa que recrea,
y la ortiga que acaricia,
y el sapo que con delicia
entre el verde se pasea:
y la víbora graciosa,
que halaga al que se descuida,
porque acechando escondida
entre la yerba reposa;
el acento de las ranas
que elevan su voz al cielo,
allí en el sucio arroyuelo
donde se cogen tercianas.
Despues de sudar el quilo
por entre zarzas y abrojos,
volveremos sin enojos
hasta nuestro hogar tranquilo:
veremos la maravilla
de un lugar abandonado,
que es el vergonzoso estado

de los pueblos de Castilla.
Y con su campo y su rio;
sus frios y sus calores;
su trigo y sus segadores,
nos moriremos de hastio!

ERN. Existe mucha verdad
en la parte que has pintado;
pero, Elisa, has olvidado...

ELISA. El qué?

ERN. La tranquilidad...
Allí no existe el bullicio
que en la córte te recrea;
que nuestros conflictos crea
y nos lleva al precipicio.
Se limitan á vivir
cada cual con lo que tiene:
nadie á empeñarse se aviene
para con lujo vestir.
Allí no hay la competencia
que neciamente termina
por deshonra y por ruina,
fruto de tanta imprudencia.
Porque aunque no corresponde
su fortuna, se ha aceptado
que gaste el pobre empleado
lo mismo que gasta un conde!
Yo con mi renta, tenia
para vivir con holgura:
la malgastó tu locura,
pues á Bribiesca, hija mia!

ELISA. Pues bien! No me llevarás,
porque yo me niego!

ERN. No?
Es que te lo mando yo,
y aunque te niegues irás!

ELISA. (Llorando.) Esto es cruel!... Tú supones...
qué desgraciada nací!

ERN. Yo supongo lo que ví,
y menos lamentaciones!

ELISA. (Sorprendida de que su llanto no haga efecto en su marido.)
Ernesto; de ayer acá

me tratas de una manera...
hay causa?

ERN. Así no la hubiera.

ELISA. Dímela!

ERN. Ya se sabrá!

ELISA. Te lo exijo; y por mi fé
que si es pretexto...

ERN. Es razon!

ELISA. Debe ser una ficcion,
pues la callas!

ERN. La diré!
Sin conocimiento mio,
una oferta has aceptado
que mi dignidad ha hollado,
solo por el desvario
de lucir y de brillar:
sé que serás inocente;
pero anduviste imprudente
tal oferta en aceptar.

ELISA. ¿Qué oferta?

ERN. Sí, abre los ojos
para mirarme asombrada!
ya comprendes...

ELISA. Yo? no! nada!

ERN. Lo que causa mis enojos!
para librarme de apuros
te ofreció Jorge entregarte...

ELISA. ¿Y eso ha podido agraviarte?
yo creí...

ERN. Los seis mil duros!

ELISA. Pero reflexiona, Ernesto,
que no me los daba á mí:
era que compraba...

ERN. Sí,
ya he comprendido el pretexto;
que nadie quiere comprar,
y por su justo valor,
los créditos que en rigor
sabe que no ha de cobrar!

ELISA. Pero piensa, Ernesto mio,
que es tu amigo!

ERN. Aunque te asombre,

tu eres bella y él es hombre...
y vamos!... Que no me fio!
mediando faldas...

ELISA. Creí...

ERN. Pues, Elisa, creiste mal;
si su oferta era leal,
por qué no me la hizo á mí!
Es método conocido
por intereses, hacer
que ya guarde una mujer
un secreto del marido; (Elisa se turba.)
pero yo le buscaré,
y pediré explicacion!

ELISA. (Cielos!)

ERN. Esa turbacion...

ELISA. ¿Yo turbarme...

ERN. Sí!

ELISA. ¿Por qué?

ERN. Tú lo sabrás!

ELISA. (Oh! qué he hecho!)

ERN. Lo cierto es que te has turbado.

ELISA. El tono conque has hablado
ha enternecido mi pecho!
Piensa que si él me ofreció
lo que á tí no se atrevia,
era solo que temia
que le desairaras.

ERN. Oh!
no partiré de ligero;
escucharé sus razones!
Dios quiera no halle traiciones
en el amigo que quiero.

ELISA. Si pequé, fué por error.

ERN. El afan de lujo os ciega!

ELISA. ¿Me perdonas?

ERN. (Despues de una leve pausa.) No se niega
á perdonarte mi amor!
pero ten bien entendido
que es siempre muy sospechosa
una oferta hecha á la esposa,
sin contar con el marido;
y que á la torpe mujer

que acepta por imprudencia...
ELISA. (Gran Dios!)
ERN. Su misma inocencia
la puede comprometer! (Pausa.)
ELISA. Iremos al pueblo?
ERN. Sí!
á eso estoy determinado;
con lo poco que ha quedado,
no puedo vivir aquí!
ELISA. La Julia se alegrará!...
ERN. Esa Julia es la vecina
que á su marido arruina
con su lujo...
ELISA. Ella, no...
ERN. Ya!
Si él se da por satisfecho
y su sueldo de empleado
le da tanto resultado,
que lo goce, y buen provecho!
Pero es hora de marchar.
ELISA. ¿Vendrás mañana?
ERN. Vendré!
ELISA. Adios!
ERN. Adios!
ELISA. (Ah! ¿Qué haré?
debo la cita evitar!)

ESCENA IV.

ERNESTO y MATEO.

MATEO. Señor.
ERN. ¿Qué ocurre?
MATEO. Esta carta.
ERN. Dámela, no me detengas.
MATEO. Es urgente.
ERN. Qué! ¿hay que dar
á quien la trajo respuesta?
MATEO. La traigo yo; nada aguardo,
pero urge que usted la lea;
así me lo dijo. (Váse.)
ERN. (Abriéndola.) Veamos.

Otra dentro!... (La saca y la abre.) Pero esta
de quién es?... Ah! Será cierto?
Está visto que se empeñan... (Lee para sí)
Bien! Me servirá el aviso;
y pues que tenemos esas,
yo segun las circunstancias
obraré como convenga!
¡Dios quiera que en este dia
la tranquilidad no pierda;
dejemos el campo libre;
tengamos calma y prudencia!

ESCENA V.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

CLAUDIA. Si te digo que eres tonta!
ELISA. Es que si Ernesto supiera...
CLAUDIA. ¿Por dónde lo ha de saber?
que llegue á hacerse la venta
de mis atrasos, que luego
yo buscaré la manera
de evitar que nos sepulte
sin compasion en Bribiesca.
ELISA. No, mamá, que sus palabras
en mi corazon resuenan;
dijo que á la que aceptaba
por imprudente una oferta
sin saberlo su marido...
CLAUDIA. Tonterias!
ELISA. Su inocencia
la puede comprometer;
él de su amigo sospecha;
parece que tiene celos...
CLAUDIA. Vamos, Elisa, eres necia!
¿No comprendes que él procura
que otro remedio no tengas
que seguirle al lugaron?
Ademas, tenemos deudas
que él ignora, y es preciso...
ELISA. Yo temo...
CLAUDIA. No hay por qué temas!

ELISA. Si Jorge acaso encubria
alguna intencion siniestra
al proponerme...
CLAUDIA. Eres tonta!
le hablaremos!
ELISA. No! resuelta
voy á mandar con Mateo
recado de que no venga.
CLAUDIA. Qué dices?
ELISA. Que yo no quiero
que al fin mi marido sepa
que tiene para él secretos
su esposa; por mas que sienta
que me quiera sepultar
en un pueblo...
CLAUDIA. Bah! No seas...
ELISA. No quiero que de mi amor
tenga una leve sospecha;
voy á llamar á Mateo.
CLAUDIA. Aguarda, vamos á cuentas!

ESCENA VI.

DICHAS y MATEO.

MATEO. (Anunciando.) Don Jorge Moncada.
ELISA. (Cielos!)
CLAUDIA. Ya está ahí!
MATEO. Permiso espera.
ELISA. No sé qué hacer!
CLAUDIA. Ya es preciso
que le hables; no grosera
despues de hacerle venir
le despidas á la puerta.
Que pase. (Á Mateo que se va.)
ELISA. (Reconviniéndola.) Mamá!
CLAUDIA. Qué quieres?
Si está, ¿cómo se remedia?...
háblale tú del asunto;
yo estoy contigo, y no temas! (Váse.)

ESCENA VII.

ELISA, JORGE y CLAUDIA.

JORGE. ¿Me han llamado ustedes?
CLAUDIA. Sí.
ELISA. No.
JORGE. Su carta, señora,
me hace venir á esta hora.
ELISA. Mi madre...
CLAUDIA. Yo la escribí.
JORGE. La firma ¿es de usted...
ELISA. Y mia!
JORGE. Entonces...
ELISA. Es la verdad;
mas mi madre en realidad
hablar con usted debia.
CLAUDIA. Cierto; yo ayer ofendida
por aquella escena...
JORGE. Sí!
CLAUDIA. Pronuncié frases aquí,
de las que ya arrepentida...
ELISA. Que usted las perdone espero;
pues, su indulgencia reclama
mi madre...
CLAUDIA. Sí!...
ELISA. Y á una dama
no la niega un caballero.
JORGE. Yo, señora, ya olvidé
si aquellas frases me hirieron,
perdono si me ofendieron,
mucho mas, mediando usté!
(Á Elisa con galanteria afectada.)
ELISA. Gracias! (Turbada.)
JORGE. No hay de qué..
ELISA. Y ahora
mi madre aquí debe hablar;
quiere con usted tratar
otro asunto.
JORGE. Cuál, señora?
CLAUDIA. Usted comprar ofreció
los atrasos...

JORGE. Es muy cierto.
ELISA. Pues de ese asunto...
JORGE. La advierto,
que á usted se lo ofrecí yo.
Ernesto se halla en apuro;
como salvarle queria,
yo á usted se lo prometia
como medio mas seguro...
mas claro, que á su marido
no pidiéndome, no era
posible que le ofreciera
lo que no me habia pedido;
por eso, pretexto fué
la compra; esta es la verdad;
pero aquella cantidad
quiero prestársela á usté.
CLAUDIA. Pues no era descabellado
el que usté comprara...
JORGE. No!
Mas deudas no compro yo!
mucho menos del estado!
ELISA. Pues yo acepté equivocada,
y reconozco mi error...
JORGE. Ya la dije...
ELISA. Sí señor,
mas le contesté obcecada.
Y pues usted decidido
hoy mas claro á hablar se atreve,
sepa que aquí solo debe,
cobra y paga, mi marido.
JORGE. Señora, usted me ha citado
en tanto que él está ausente,
y á hablarla mas claramente
con esto me ha autorizado.
CLAUDIA. (Esto es una perdicion
y si yo no lo remedio...)
No pongamos de por medio
torcida interpretacion.
ELISA. Conozco que pensé mal;
que Ernesto acertó... sí á fe,
cuando sospechó que usté
no es un amigo leal.

JORGE. Escúcheme usté.
ELISA. Es en vano!
le agradezco haya venido.
CLAUDIA. Oye...
ELISA. Es asunto concluido.
JORGE. Pero...
ELISA. Beso á usted la mano!

ESCENA VIII.

JORGE, DOÑA CLAUDIA, despues MATEO.

JORGE. (Me alegro! Así la queria!)
(Va á dirigirse al foro, y Doña Claudia le detiene.)
CLAUDIA. Don Jorge! hablemos ahora!
Yo quisiera...
JORGE. Qué, señora?
CLAUDIA. Aquí la cuestion es mia;
porque mi hija ha creido,
yo no sé cuantas sandeces;
cuentos y ridiculeces
que la ha dicho su marido.
Pero yo las cosas veo
de otro modo, y no hallo mal,
siendo usté amigo leal...
JORGE. Quién duda...
CLAUDIA. Nadie! y deseo...
MATEO. (Saliendo.) El amo sube.
(Desde el foro, y se marcha.)
CLAUDIA. Sí? Cielos!
JORGE. Yo creí que habia marchado.
CLAUDIA. Tarde quizá habrá llegado
al tren... él que tiene celos
de usted!
JORGE. De mí!
CLAUDIA. Si le ve!...
JORGE. Cierto... y cómo justifico...
de qué manera le explico
mi venida?
CLAUDIA. No lo sé!...
Escóndase usted allí;

ya le daremos salida.
JORGE. Pero yo...
CLAUDIA. Entre por su vida.
JORGE. Es que temo ..
CLAUDIA. Ya está aquí!
(Empujándole: él entra puerta derecha.)

ESCENA IX.

DOÑA CLAUDIA, ERNESTO y MATEO.

ERN. Y Elisa?
CLAUDIA. En su cuarto está!
ERN. ¿Vino alguien?...
CLAUDIA. Yo... no he sabido...
Creimos que habias partido.
ERN. Sí? Pues no he partido!
CLAUDIA. Ya!
ERN. Llama á la señora.
MATEO. Voy!
CLAUDIA. Qué tienes? estás tan sério...
ERN. Quiero aclarar un misterio.
CLAUDIA. (Malo! Ahora va á pensar...
la situacion es violenta;
mientras pasa la tormenta,
lo mejor es emigrar!)
(Toma un sombrero y un abrigo que hay en escena y se va por el foro: Ernesto se sienta, salen Elisa y Mateo, este pasa al foro.)

ESCENA X.

ERNESTO y ELISA.

ELISA. Ernesto! Yo que creia
que ya con el tren marchabas!
ERN. Pues no he podido marchar.
ELISA. Qué te ha sucedido?
ERN. Nada!
Llegué tarde á la estacion
y no alcancé el tren!
ELISA. Es lástima!

ERN. ¿Ha venido alguien, en tanto
que yo he faltado de casa?
ELISA. (Turbada.) Aquí? No entiendo por qué
me haces tal pregunta.
ERN. Habla!
Contéstame la verdad!
ELISA ¡Ay que gesto, y qué mirada!
qué te han dicho, que asi vienes...
con ese tono me agravias!
ERN. Entonces, nadie ha venido!
ELISA. No... yo no sé... como estaba
en mi gabinete .. (Turbada.)
ERN. Bien!
yo he de saber quién me engaña;
si el que me dió la noticia,
ó la que me niega... callas!
ELISA. Qué quieres que yo te diga
si yo no te niego nada!
(Ruido de un mueble que cae en lapuerta segunda derecha.)
ERN. Quién está ahí?
ELISA. (Muy turbada) Yo... no sé...
ERN. Tu madre fuera se marcha;
Mateo por allí ha salido:
adentro está la criada
qué ha reemplazado á Manuela;
en ese cuarto, ¿quién anda?
ELISA. Si te digo que no sé...
ERN. Yo lo sabré! Y como salga
lo que me dijeron...
(Se dirige al cuarto y se presenta Jorge.)

ESCENA XI.

DICHOS y JORGE.

ELISA. (Aterrada.) Ah!
ERN. Jorge!
JORGE. Sí, yo soy; sin duda extrañas...
ERN. Ese hombre... dime, Elisa!
¿Por qué se oculta en mi casa?
(Elisa estará temblando.)

JORGE. Yo te diré...
ERN. No! no quiero
oir de usted, ni una palabra!
Señora! ¿Por qué en mi ausencia...
JORGE. Yo quiero explicarte...
ERN. Basta!
que ya nos explicaremos
con pistola ó con espada!
ELISA. Gran Dios!
JORGE. Como quieras!
ERN. Bien!
ELISA. Ernesto, escúchame! (Cogiéndole una mano.)
ERN. Aparta!
ELISA. Oh! mal haya mi imprudencia!
Por mi madre aconsejada,
antes que tú me dijeras
de tus enojos la causa,
para tratar del asunto
maldito que deseaba,
habiamos escrito á Jorge
para que viniera á casa;
hablamos un breve instante,
y mi madre presenciaba
la entrevista, en la que yo
recordando tus palabras,
me retracté de lo dicho
ayer; reparé mi falta
y me retiré diciendo
al señor que se marchara;
yo creí que se habia ido;
no entiendo por qué se halla
oculto, que eso, jamás
tu mujer lo autorizara!
fuí imprudente, lo sé,
perdóname!
ERN. Oh! Qué infamia!
nos batiremos!
ELISA. (Asustada.) ¡Ah, no,
Ernesto! por Dios repara...
ERN. Tu madre por adquirir,
para evitar nuestra marcha;
tú por gastar lujo y tren,

me has burlado! desgraciada!
Y ese falso amigo...

JORGE. Ernesto!

ERN. Lo sostengo!...

ELISA. Vírgen santa!

JORGE. Cúlpame si quieres.

ELISA. No!
yo fuí... mi pecho desgarra!
Mas no ha habido un pensamiento
que empañe mi honor.

ERN. No basta!
la apariencia solamente
puede perderte, insensata!

ELISA. Ernesto! Ya arrepentida,
mírame á tus pies postrada!
Ya he visto que el interés
nos ciega...

ERN. Sí! Y os arrastra
envolviéndoos en intrigas...

ELISA. Ni creidas, ni esperadas!

ERN. Mas de horribles consecuencias!
porque no siempre se halla
un amigo tan leal
como Jorge!

ELISA. Qué! (Admirada.)

ERN. (Presentándosela.) Tu carta
me envió con este aviso!
yo desde allí os escuchaba.
(Señalando la primera puerta derecha.)

ELISA. Gracias, Dios mio! Qué peso
se me ha quitado del alma!
Entonces. perdonarás...
mi indiscrecion!

ERN. Perdonada
estás!

ELISA. (Con alegria.) Ah!

ERN. Ven á mis brazos!
Yo te perdono una falta
que ocasionó tu imprudencia,
y tu dignidad repara!
Él supo ayer que querias
que le echaramos de casa;

y sobornándoos, pensó
evitar que se le echara,
y lo consiguió!

ELISA. Oh vergüenza!

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA CLAUDIA, muy afectada.

CLAUDIA. Válgame Dios!... Pronto... agua!
ELISA. Qué ocurre?
CLAUDIA. Si es horroroso!
vamos! Yo siento unas ansias!
qué susto! Qué confusion!
ERN. Mas que es ello?
ELISA. Qué te espanta?
CLAUDIA. Me va á dar algo!
JORGE. Sepamos!
CLAUDIA. Que me he llegado ahí, á casa
de Julia...
ERN. La que derrocha
un caudal en fausto y galas!
CLAUDIA. Estaba allí la justicia!
La Julia desesperada!
Todo era llantos, dolor!
con una congoja el ama
de cria; los chicos llorando!
¡Pobre Julia, está aviada!
ELISA. Pero por qué?
ERN. Acabaremos?
CLAUDIA. Todo era, porque llegaban
á prender á su marido;
un desfalco de importancia
creo que ha hecho; pero él
parece no tuvo alma
para sufrir la vergüenza,
y antes de que le sacaran
entró en su despacho!...
ERN. Y bien?
CLAUDIA. Si tiemblo! Estoy afectada!
Con un rewolver...
ELISA. Jesus!

CLAUDIA. Se ha matado!
JORGE. ¡Qué desgracia!
ELISA. Pobre Julia!
ERN. Pobre! Cierto!
Que el remordimiento mata,
y la muerte de su esposo...
JORGE. Pues hay como Julia tantas
que sin ver su posicion
arruinan, pierden sus casas;
el porvenir de sus hijos,
que neciamente malgastan
por vestir la última moda
que nadie podrá llevarla!
Por imitar neciamente
caprichos y extravagancias,
vistiéndose cual se visten
no las gentes elevadas,
sino las entretenidas
de nuestra vecina Francia!
ERN. Comprendes ahora el secreto
del lujo que algunas gastan?
ELISA. Ernesto mio, á Bribiesca
nos marcharemos mañana!
ERN. Mi Elisa!
JORGE. Bien!
CLAUDIA. ¿Qué he escuchado?
á Bribiesca!
ELISA. Sí!
CLAUDIA. Oh desgracia!
se salieron con la suya!
Ah! como á mí me pagaran
mis atrasos... (Y las deudas,
Elisa, cómo se pagan!)
Ay, qué apuro!
ELISA. Procuremos
con una vida arreglada,
reparar lo mal gastado;
no mas modas, no mas galas,
vale mas que el tren y el lujo
la tranquilidad del alma!
ERN. Ya soy dichoso!

ESCENA XIII.

DICHOS, MATEO muy espantado.

MATEO. Es horrible!
qué escándalo!
ERN. Qué te altera?
MATEO. Si lo veo y no lo creo!...
ELISA. Pero...
CLAUDIA. Qué es?
MATEO. Que está ahí Manuela.
ELISA. Manuela?
MATEO. Pues ya se vé!
ERN. Por eso...
MATEO. Pide licencia!
ELISA. Que pase.
MATEO. Que pase!
ERN. Sí!
MATEO. Vamos! si no lo creyera!
Que pase!... Si esto es atroz. (Váse.)
JORGE. Qué exclamaciones son esas?
ELISA. Yo no sé por qué se admira...
CLAUDIA. Extrañará que se atreva...

ESCENA XIV.

DICHAS y MANUELA en traje muy elegante todo muy de moda, peinado, adornos, sombrero, etc, de modo que sin ser demasiado ridículo, forme la caricatura del último figurin; en sus maneras se conocerá no estar acostumbrada al traje.

MAN. Muy buenas tardes!
ELISA. Jesus!
MATEO. Digo!
JORGE. ¡Ay, qué elegante!
CLAUDIA. Y que tiesa!
MAN. Adios, Elisita! (Adelantándose á darla la mano.)
ELISA. (Retirándose sorprendida.) Qué!
CLAUDIA. Se atreve!
MAN. No se sorprendan!
ya soy señora! ¿Está usté?

díganlo si no estas prendas,
que cada cual se distingue
segun el traje que lleva!
Si reveses de fortuna
me hicieron ayer sirvienta,
hoy que he encontrado á mi tio...

ERN. Su tio!

MAN. Vea usted que rareza!
por una casualidad
de esas que hay en las comedias,
mi relicario... de plata,
descubrió la parentela!
Se buscó mi geografía;
ese árbol que representa
los troncos de los parientes!

CLAUDIA. (Qué remilgada!)

JORGE. (Qué necia!

MAN. El banquero que pagó
mis trajes...

MATEO. (Qué desvergüenza!)

MAN. Al fin hemos descubierto
que es mi tio en línea recta!
Si usted que ahora viene á menos
quisiera vender sus prendas...

ERN. Oiga usted!

MATEO. (¡Desvergonzada!)

ELISA. Yo no vendo...

MAN. No se ofendan!
estas son cosas del mundo,
que siempre está dando vueltas!
Me he venido á despedir
de ustedes...

ELISA. Gracias!

MAN. Me llevan
al momento á Cataluña!

JORGE. Me alegro!

MAN. En tren de primera!
Ahora pararé en la fonda;
despues con gran deligencia
pondré casa; escribiré
desde allí para ofrecérsela!
(Arreglándose las faldas.)

¡Cómo se arrrugan los trajes
cuando va una en carretera!
Conque adios, hasta la vista,
porque tengo mucha priesa.

JORGE. Buen viaje!

ERN. Yo celebro...

MAN. Muchas gracias!

MATEO. (¡Buena pieza!)

MAN. (Á ellos.) Estoy á los pies de ustedes!
Adios, Elisita! (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos MANUELA.

JORGE. Aprieta!

EELISA. Jesus! Estoy asombrada.

CLAUDIA. Qué descaro!

JORGE. Qué impudencia!

ERN. Otra víctima infeliz
del luj o! ¡Cuánta miseria!
Piensen todas las que el fausto
sin tener medios desean,
que cuando va á los paseos
alguna mujer modesta,
con su frente tersa y pura
por la paz de su conciencia,
va mas lujosa en verdad
que las que en joyas y sedas
mal adquiridas encubren
su deshonra y su vergüenza!
Todas las gentes honradas
respetan á la primera,
porque en su tranquilo rostro
con mas altivez ostenta
su honradez y su virtud,
que son las galas mas bellas.

FIN.

Habiendo examinado este juguete no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 8 *de Febrero de* 1867.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
18	41	Con su lujo le consagran.	Con su lujo se consagran.
21	12	¡Ay qué gusto! ¿Qué te pasa?	¡Ay qué gesto! ¿Qué te pasa.
69	23	ha enternecido mi pecho.	ha extremecido mi pecho.

72 última: está demas la acotacion que dice (Váse).

76 despues de la línea 19 que dice:

Quiero aclarar un misterio,

falta un verso que dice:

y sobre la pista estoy.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

A PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
A CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
L PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
L HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
UILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
NA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
NRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
NRIQUE DE LORENA (2.ª parte). Drama en cinco actos, en verso.
A MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
N VALIENTE UN BUEN MOZO.... Juguete en un acto, en verso.
L GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
N SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
A BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
LORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
EPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
LEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
L TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
IVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
QUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
A CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
L SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
N COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
AYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
IEGO CORRIENTES (Segunda parte.) (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos, en verso.
A GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.
OSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
UIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se-

gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias..... Loa, en verso.
L. N. B..... Juguete cómico en un acto. en prosa.
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura..... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña María la Brava..... Drama histórico en tres actos y un epilogo.
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara..... Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
Roberto el bravo..... Melodrama de espectáculo en seis actos.
La última moda..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Una hora de prueba..... Comedia en un acto, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

enta.
lreño.
ento.
relargo.
ento.
ujer.
ené.
illo.
atana.
da.
ampamento, ó
la niebla.
monio.
ndida.)
a.
pájaro.
s.
a.
aredada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...]
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ley.
adas
ia.
el Alcalde pro-
ópera.
aja.
lano.
ruecos.
nera.
val.
lírico.)
Rioja *(Música.)*
torieres.
e.
l.
e un pollo.
demoro.
¡animal!
le Mayor.
oro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del peseador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

---

on de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, o de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. María de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Puj
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de And
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alv
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutie
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Soll compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutier
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y con
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y S
Valladolid	H. de Rodrig
Vigo	Fernandez Di
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredi